



La visión promisoría de la nueva universidad del futuro

Dr. Víctor Luis Porter Galetar

Fotografía: Claudia Liliana López López



Dr. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR Y ALUMNAS DE CYAD UAM XOCHIMILCO

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA HOY

La universidad pública de la que la Unidad Xochimilco es un buen ejemplo igual que el país, está fragmentada y muy afectada, movida por la inercia de las costumbres, por la repetición de protocolos burocráticos, y el cumplimiento de requisitos que toman la forma de indicadores, sin una clara dirección propia. Predominan los conflictos internos y la incomunicación entre unos y otros. Al igual que el país, durante muchos rectorados la universidad ha carecido de un pro-

1. EL DR. LUIS PORTER GALETAR ES ARQUITECTO Y MAESTRO EN URBANISMO POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. ES MAESTRO Y DOCTOR EN EDUCACIÓN POR LA UNIVERSIDAD DE HARVARD Y ES PROFESOR-INVESTIGADOR ADSCRITO AL DEPARTAMENTO DE MÉTODOS Y SISTEMAS DE LA UAM-X.

yecto institucional que fuera fruto y creación de sus propios directivos y estudiantes (el Plan de Desarrollo no es un proyecto, es tan solo un documento para cumplir con requisitos impuestos desde afuera). En suma, a la universidad pública mexicana, no sólo a la

nuestra, le han faltado proyectos que le den dirección, basada en los valores que implica formar seres humanos y producir conocimiento nuevo.

La universidad inicialmente comprometida con lo social, se ha ido degradando hasta tomar la forma de una universidad neoliberal que sigue los lineamientos decididos centralmente desde la SEP, siguiendo a su vez líneas dictadas por agencias internacionales (Banco Mundial, OECD, etc.). El gobierno ha constreñido a México a jugar el triste papel de un país esencialmente maquilador, cuyo principal talento es el de ofrecer

mano de obra “calificada” y barata. Ello ha tenido un fuerte impacto en las políticas educativas, y ha generado en las últimas décadas una distorsión radical de aquella universidad pública que se fue construyendo en México a partir de 1910. Lo que fue una conquista social avanzada, de fuerte tradición y perfil visionario (pensemos en la Ciudad Universitaria como símbolo físico y estético de aquella universidad deseada) hoy, casi cien años después, ya no existe. Lo que queda es una imagen nostálgica de ella, a la que la sociedad, paradójica pero afortunadamente, aún le otorga reconocimiento y confianza. Todavía ser profesor universitario o ir a la universidad conservan mucho de su valor. Sin embargo, los que hemos dedicado nuestra vida a vivir y estudiar a las universidades públicas pudimos documentar el cambio de su condición rica y compleja como “ins-

titución de existencia”, hacia la de una simple “empresa de producción”² en la que han tratado de convertirla. Es decir, de ser un recinto



Dr. Víctor Luis Porter Galetar, Carlos Arozamena, Arias, Ma de Jesús Gómez Cruz

equivalente a un hospital o un templo se le ha querido dar el carácter propio de una fábrica.

2. GARAY, LUCÍA (1996) EN SU ARTÍCULO “LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL DE LA EDUCACIÓN Y LAS ESCUELAS”, EN BU-TELMAN, IDA (COMPILADORA) PENSANDO LAS INSTITUCIONES. SOBRE TEORÍAS Y PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN, BUENOS AIRES, PAIDÓS, CITA A RENÉ KAËS, (1996) DE SU LIBRO TRANSMISIÓN DE LA VIDA PSÍQUICA ENTRE GENERACIONES, BUENOS AIRES, AMORRORTU, DICRIENDO QUE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA NO ES UNA INSTITUCIÓN DE PRODUCCIÓN, SINO UNA INSTITUCIÓN DE EXISTENCIA, DE LA MISMA MANERA QUE LO PUEDE SER UN HOSPITAL O UN TEMPLO. LA FORMACIÓN DE UN INDIVIDUO EN SU DIMENSIÓN MÁS HUMANA NO OCURRE EN INSTITUCIONES DE PRODUCCIÓN. LAS ORGANIZACIONES CUYO OBJETIVO ES PRODUCIR PUEDEN EXISTIR O DESAPARECER SIN QUE ELLO TENGA UNA CONSECUENCIA NOTABLE, MIENTRAS QUE “LAS INSTITUCIONES QUE TIENDEN A FORMAR Y A SOCIALIZAR A LOS INDIVIDUOS DE ACUERDO CON UN PATRÓN ESPECÍFICO, DESEMPEÑAN UN PAPEL ESENCIAL EN LA REGULACIÓN SOCIAL GLOBAL. SU FINALIDAD PRINCIPAL ES COLABORAR CON EL MANTENIMIENTO Y RENOVACIÓN DE LAS FUERZAS VIVAS DE LA COMUNIDAD, PERMITIENDO A LOS SERES HUMANOS SER CAPACES DE VIVIR, AMAR, TRABAJAR, CAMBIAR Y TAL VEZ, CREAR AL MUNDO A SU IMAGEN” (NOTA EN PORTER: 2009, 13).

LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

Prevalece en la cultura académica formal, oficial, una idea educativa basada en una concepción rígida de la ciencia, donde impera el rigor de la razón y se hace a un lado la creatividad sensible y sus lenguajes poéticos. El arte se concibe como algo aparte, que se cuelga en un pasillo, se muestra o se oye en espacios especialmente dedicados a ello, la prueba está en que la mayoría de las carreras no incorporan ningún aspecto artístico en sus programas, no lo ven compatible, es algo aparte. Han pasado los años, hemos

visto cambios radicales en el consumo cultural popular del que abrevan nuestros estudiantes, y aún prevalece en la mente de los que toman decisiones, en nuestra cultura política, una fe ciega hacia el paradigma del “control mediante los números” con los que se continúa conduciendo a las instituciones y sus comunidades.

Los posgrados centran sus cursos en concepciones y herramientas con énfasis en lo cuantitativo, se alinean al discurso dominante sumergiendo sus programas en vocablos empresariales y abstractos como “calidad”, “excelencia”, “competencias”, etc. Se tiene interés en que el estudiante sea capaz de aplicar destrezas y



DR. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR, DR. FELIPE BOJALIL †

habilidades manuales, antes que saber problematizar una situación con criterio profesional y sensibilidad humana. Los que prefieren los números a las palabras, se suman a la cultura política tan afecta a las abstracciones y a las apariencias. Pura forma y nada de contenido. Escuchar hablar a un político es verse comprometido

“Hoy, a juzgar por la voluntad que una gran mayoría mostró en las recientes elecciones, nace la esperanza de que se combatirá la cultura política basada en la ambigüedad, las entrelíneas y el autoritarismo.”

a aceptar una complicidad a partir de vestir la mentira con estadísticas que demuestran que todo está bien y que no pasa nada.

Así ha sido el discurso dominante al menos hasta hoy, que un rayo de esperanza motiva nuestra expectativa hacia nuevos posibles senderos. Hemos vivido décadas en un país que mantiene altos grados de analfabetismo, deja afuera a una mayoría de niños y jóvenes en edad de estudiar, desplaza y desecha a los viejos, cuyos intentos de democracia han fracasado cíclicamente. Hoy, a juzgar por la voluntad que una gran mayoría mostró en las recientes elecciones, nace la esperanza de que se combatirá la cultura política basada en la ambigüedad, las entrelíneas y el autoritarismo, ya que esos valores

dejarán de ser funcionales si queremos imaginar nuevas alternativas, nuevos proyectos que lleven a que las cosas se hagan de una mejor manera.

En nuestra carrera como investigadores educativos, trabajando junto a colegas inteligentes y muy queridos, llegó un momento en que dejamos de estudiar y denunciar lo que estaba pasando, porque era decepcionante y a nadie le importaba que lo demostráramos. Hubo un momento que ya saturados ante el silencio de



DR. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR, EDUARDO WEISS, GUADALUPE MORENO BAYARDO



DR. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR, JAVIER ORTIZ Y ROGELIO MARTINEZ

nuestros colegas que habían logrado una buena posición en el gobierno, y que ningún caso nos hacían, en el que decidimos centrar nuestro esfuerzo y estudio en imaginar **la universidad del futuro**.

Mirar hacia el futuro es lo contrario a evadir la realidad, porque tiene un impacto inmediato en el presente. El paso que vamos a dar hoy depende de esa mirada hacia dónde vamos. Concebir posibles futuros es un ejercicio terapéutico que cura de la enfermedad provocada por la superficialidad reinante. El verdadero planificador no cree en la bola de cristal ni es un adivino. Es una persona que no tiene miedo a soltar su imaginación, misma que se nutrirá de lo que conoce de la historia y lo que observó en

el presente. Con esa carga de conocimiento está apto para visualizar futuros. El futuro de la universidad pública mexicana pasa por la deconstrucción de sus sedes, para dispersarlas en múltiples puntos de encuentro que cubrirán la ciudad, el suburbio y el campo. La tecnología de la comunicación no solo permite esta expansión, sino que hace obsoleta la tecnología del aula y del pizarrón. La división casa-calle/recinto universitario, educación informal y formal, se hacen una sola y la misma. La universidad del futuro dejará de ofrecer carreras, de basarse en títulos como símbolos de estatus y menos aquellos que ya no forman parte de la realidad, reflejada en el mercado y la oferta laboral. Como ya lo pensaron los creadores de la UAM Xochimilco, todos ellos latinoamericanos -[Juan César García](#), argentino, [Miguel Márquez](#), ecuatoriano, [José Roberto Ferreira](#), brasilero, Jorge Andrade, venezolano, Ramón Villareal, mexicano- la educación superior debe de girar por el eje de proyectos reales surgidos de la socie-

“Cuando en vez de maquilador seamos un país creador, se requerirá de una educación superior amplia, abarcadora, compleja, profunda y humanista.”

dad. Eso fue el corazón del sistema modular como alternativa a la cátedra y la simulación en el aula. La idea probó ser demasiado avanzada para las capacidades de la planta académica de aquellos tiempos. Todavía sigue siendo un cambio de mentalidad que requiere de un cambio de contexto. Para que el nuevo gobierno lo llegue a ver deberán echar mano del talento que existe, pero que todavía tendrán que reconocer y descubrir.

Una universidad pública transformada será capaz de recobrar su hegemonía como institución modelo de la educación superior. Eso ocurrirá cuando se permita el ingreso a la universidad a toda la juventud que así lo desee y no a un mínimo porcentaje como ocurre hoy. Una universidad masiva, gobernada por profesores jóvenes junto a los estudiantes y un cuerpo administrativo hecho de personas. Cuando en vez de maquilador

seamos un país creador, se requerirá de una educación superior amplia, abarcadora, compleja, profunda y humanista. Cuando dejemos de ser una universidad inscrita en dependencias globalizadoras, neocoloniales, liberada de toda forma de opresión, marginación y exclusión, estaremos listos para ser un país de buenos profesionales, donde no será necesario ser doctor para poder aspirar a una buena posición. Seremos lo que debemos ser, un país de buenos licenciados, con una universidad que hace honor a sus raíces culturales y deja de copiar modelos importados de afuera o impuestos desde arriba. ¿Cuál será el modelo de la universidad del futuro?... el que surja del talento local, del proyecto regional, de lo que uno y otro grupo comprometido proponga, para resolver sus problemas y no los de todos. Todas las universidades así concebidas serán diferentes. No habrá uniformidad porque no puede haber-

la en un país diverso y culturalmente tan rico, con problemas de todo tipo que varían de región a región, como el nuestro.

Será muy grato formar parte de una universidad donde no existan evaluaciones externas ni indicadores despóticos. Una universidad que quiere y cuida a sus estudiantes, y no los somete a prueba. Donde para publicar no se necesite de múltiples filtros y



DR. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR, CON ALUMNAS DE TABASCO

procesos que distorsionan, relegan, postergan y martirizan a los autores. Tanto publicar como comunicarse será (como lo vemos potencialmente hoy) una capacidad que todos tendremos a la mano, sin las mistificaciones propias de tiempos pasados. Publicar, como comunicarse, reunirse, discutir, hablar, ser y ejercer, no

requerirá de permisos ni de bendiciones de mandos omnipotentes, sino que será parte del ejercicio libre de la democracia.

VOZ, RESPETO Y AFECTO EN LA UNIVERSIDAD

Dicho lo anterior, seré aún más personal y continuaré hablando en mayúsculas y en primera persona. Durante mi larga trayectoria he estado en contacto con muchos académicos. De todos ellos, los mejores, los más admirables, aquellos que me provocaban asombro e incluso envidia, fueron los que se habían educado tanto en la razón, como en el sentir, es decir, en la ciencia y en el arte. Aquellos que habían logrado perderle el miedo a las matemáticas, manejar con fluidez las abstracciones, como las estadísticas y a la vez, saber de música, ir a galerías de arte, conocer la triste vida de Vallejo, o recitar a García Lorca de memoria. La persona sensible y a la vez racional, comprometida y apasionada por sus temas, poseedor o poseedora de

“Vivimos un momento en el que creemos que es posible que nuestro país nos vuelva a gustar. Y si eso ocurre, las nuevas generaciones serán capaces de crear una universidad que también nos guste”.

una mirada universal, buscando explícitamente y con convicción sideral y esotérica estar en armonía con el cosmos. Personas preocupadas por dar evidencia de sus hallazgos, sin dejar de entender que también suceden cosas inexplicables. Gente que era capaz de elevar y hacer escuchar su **voz**, una **voz** que hablaba en lenguaje comprensible, que escapaba de jergas y de códigos indescifrables. La universidad es el sitio idóneo creado para que logremos conformar y encontrar nuestra **voz**. La institución y su organización en pleno ha sido creada como un punto de constitución de conversaciones. La comunicación es el elemento central en la universidad, por lo tanto, un buen funcionamiento de la misma será el que facilite que tanto el estudiante como su maestro se reconozca y pueda expresarse con su propia **voz**. Hablar en **voz alta** para desmitificar el

conocimiento, en la convicción de que no se necesita poseer ningún talento especial para ser lo que se quiera ser y decir lo que se tenga que decir.

Vivimos un momento en el que creemos que es posible que nuestro país nos vuelva a gustar. Y si eso ocurre, las nuevas generaciones serán capaces de crear una universidad que también nos guste. Una universidad en la que, de volver a nacer, podamos sentirnos cómodos y orgullosos de dedicar nuestra vida a ella. Una universidad que nos permita vivir una vida de reflexión, de lectura, docencia y entrega al conocimiento: una institución de existencia creada para el desarrollo de la mente y del espíritu. Esto requiere de un valor que ha sido borrado y mal sustituido por formalismos y modales artificiales, el **respeto**. Tratemos de imaginar una universidad en donde se respete al

joven y donde los adultos también se respeten entre sí. Lo que hace grande a las universidades del primer mundo que tanto admiramos, no es el número de premios Nobel que allí

no se desconcierta ni se confunde, porque parte de la certeza de que, si estás allí, como alumno o en el estatus que sea, es porque eres una persona valiosa, que tiene mucho que

decir, y que merece respeto. Si al respeto le agregamos otro valor prácticamente desconocido en nuestra academia actual, que es el **afecto**, entonces estaremos en una institución que ha recobrado su dimensión humana. El **afecto** no es otra cosa que un amor intelectual o humano, cariño a nuestro semejante,



DR. VÍCTOR LUIS PORTER GALETAR, LOURDES PACEHCO L. DE GUEVARA

enseñan, no es el número de ejemplares que hay en la biblioteca, tampoco son sus instalaciones avanzadas tan completas. Nada de eso las hace mejores. Lo que las hace únicas es eso que aquí desconocemos y por eso escribirlo requiere de un lector que lo haya vivido, quizás en el seno de su familia, y es el **respeto**.

Pensemos en un “profesor” (por llamarle de alguna manera) que al acercarse a ti (“alumno” por llamarle de alguna otra) no desconfía ni duda,

se nutre del entusiasmo y la esperanza que surgen del fortalecimiento de la dimensión poética del alma humana, la subjetividad, la intuición, la metafísica o la ética, que son parte de la experiencia cultural cotidiana por donde transitamos los sujetos, no importa de qué generación, experiencia etaria, o recorrido curricular, provenga. Poder expresarnos en nuestra **voz, respetar y ser respetado**, y vivir en un ambiente afectivo, son factores que permitirán que creamos

y busquemos siempre la verdad, la honestidad y la autenticidad.

La universidad es el lugar de la búsqueda de la verdad, y el tránsito por la aventura, que significa conversar y disfrutar el conocimiento, asumiendo el privilegio que significa formar parte de ella, de asumirnos viviendo en un país multiétnico y multiregional, cuyos jóvenes llegan con diferentes maneras de configurar sus identidades sociales y adquirir y manejar aquello que constituye los modos en que desarrollan su subjetividad, se posicionan en el mundo y construyen lo que deberían ser múltiples miradas sobre él. Es el lugar, entre otras cosas, en donde la importancia de la libertad en el uso de la lengua adquiere sentido, permitiéndoles conservar su alma.

Igual que el país la UAM ingresa a una etapa de su vida en la que se requiere de reconciliación. Debemos reconocer y conocer las dinámicas de relaciones humanas, para cambiar esos mecanismos poco solidarios que en lugar de sumarnos hoy nos restan. Es importante combatirlas y

superarlas. Eso exige un cambio radical en cada uno de nosotros, obliga a romper con los bunkers y los grupos de interés, en las que hoy se parapetan muchos académicos, más preocupados por preservar sus ínfimos cotos de poder que por cumplir con su compromiso de vida. Queremos una universidad viva y eso requiere de nueva vida, la nueva vida que esperamos ocurra con los cambios en la cultura política y en los valores cotidianos que deberán dar lugar a la expresión libre de nuestras voces, basada en la libertad de expresarnos en nuestra voz y en el respeto mutuo, que requiere del afecto, que como seres humanos nos debemos a nosotros mismos y a nuestro prójimo.

REFERENCIAS

PORTER GALETAR, LUIS. "LECCIONES A MÍ MISMO: INTERPRETANDO LA EDUCACIÓN 20 AÑOS DESPUÉS". *RED DE INVESTIGADORES SOBRE EDUCACIÓN SUPERIOR* 30 OCT. 2013. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. PDF. 13 NOV. 2018.
<[HTTP://WWW.RISEU.UNAM.MX/DOCUMENTOS/ACERVO_DOCUMENTAL/TXID0069.PDF](http://www.riseu.unam.mx/documentos/acervo_documental/TXID0069.pdf)>